

RESUMEN ACTIVIDAD ACADÉMICA

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS, UN SIGLO DESPUÉS*

Eduardo Isidro Martínez Viqueira

Académico Correspondiente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

edumarviq@movistar.es

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento por haber depositado en mí la confianza para llevar a cabo la presentación del profesor De Diego ante la interesantísima conferencia que va a impartir a continuación, y que nos reúne hoy en este salón, cuyo aforo está claramente más completo de lo habitual. Créanme que es para mí un honor y un orgullo presentar a un ponente de la talla del profesor De Diego, presentar a mi maestro y amigo.

El doctor D. Emilio de Diego García nació en Fuente el Olmo de Iscar (Segovia) en 1947, aunque realmente vivió en Coca desde sus primeros meses de vida. Se define a sí mismo como un historiador de vocación y de profesión. Es licenciado en Geografía e Historia, Doctor en Historia Contemporánea y Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, lo que aporta a ese gran perfil académico un singular carácter humanista, que siempre deja entrever en sus trabajos, con una fina capacidad para analizar y extraer aquellas razones y consecuencias de cada situación, de cada suceso, que a tantos otros se nos escapan. Además, el profesor De Diego es Premio Extraordinario de Licenciatura, Premio Extraordinario de Doctorado y Premio Nacional de Terminación de Estudios Universitarios.

En cuanto a publicaciones, también es el profesor De Diego un prolífico autor, con una treintena de libros publicados y otros trescientos artículos en revistas académicas. Fue director de la revista *Historia Abierta* y miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Historia Militar*, de la revista *Mar Océano*, de la revista *Actas* y de otras más. Es académico de número de la Real Academia de Doctores de España, académico de mérito de la *Academia Portuguesa da Historia* y académico asociado de la *Academia de Marinha*. También es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo (Málaga) y

* Sesión académica de la RADE celebrada el 11-06 con el título *El centenario del desembarco de Alhucemas*. Presentación de la conferencia pronunciada por el Dr. D. Emilio de Diego García, a cargo del Dr. D. Eduardo Isidro Martínez Viqueira. <https://www.rade.es/pagina.php?item=1731>

de varias más. Destaca de forma singular su actividad docente, pues ha sido profesor de la Universidad Complutense de Madrid, de la Universidad de León, de la Escuela Diplomática y de otros centros universitarios.

Ha impartido gran número de conferencias en España, destacando las Universidades de Navarra, Málaga, Salamanca, Valladolid, Cádiz, Carlos III (Madrid), Rey Juan Carlos (Madrid), UNED, CEU San Pablo y otras. También, a destacar, en el Departamento de Historia del Derecho de la UCM, la Escuela Diplomática, Escuela de Estado Mayor, Escuela Superior del Ejército, CESEDEN, Escuela de Organización Industrial, Casa de América (Madrid), Instituto de Historia y Cultura Militar, Instituto de Historia y Cultura Naval, Museo del Prado, Ateneo Jovellanos (Gijón) Ateneo de Madrid y la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. También ha impartido numerosas conferencias en el extranjero, destacando las pronunciadas en las Universidades de la *Sorbona*, Pau, Tours, Peruggia, *Eötvös Loránd* (Budapest), la Universidad Católica de Argentina (Buenos Aires), la Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), en la *FIU (Florida International University)*, la *Academia Portuguesa da Historia*; en la OEA (Washington), y en las sedes del Instituto Cervantes en Viena, Nueva Delhi, Lisboa y Londres.

El profesor De Diego ha dirigido múltiples trabajos de investigación, entre tesis doctorales, memorias de licenciatura y proyectos de investigación en I+D, tanto de financiación pública como privada. Ha organizado, dirigido y presidido numerosos congresos nacionales e internacionales. Fue presidente de la *Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI)* y Secretario de la *Sociedad para el Bicentenario del General Prim* en 2014. También fue Director durante varios años de los prestigiosos cursos de La Granda (Asturias). Es colaborador habitual del periódico *La Razón* desde hace seis años, publicando quincenalmente *La Tribuna* de la sección de Opinión.

En cuanto a reconocimientos, Emilio De Diego ha obtenido diversas condecoraciones, entre las que destacan la Cruz del Mérito Militar, la Cruz del Mérito Naval y la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio. También ha sido recompensado con la Medalla de la *Academia Portuguesa da Historia*, la Medalla de Oro al Mérito Cultural de la Real Liga Naval Española, la Medalla de la Universidad Complutense de Madrid y otras. También ha sido galardonado con numerosos premios.

Por todo ello, me parece que el doctor De Diego es la persona más cualificada para tratar el tema que nos trae hoy aquí, para conmemorar el centenario del conocido como desembarco de Alhucemas, en el Protectorado español de Marruecos, que tuvo lugar el 8 de septiembre de 1925 por un importante contingente de tropas de una coalición hispano-francesa. Nadie mejor que el profesor De Diego para acercarnos a esa visión con la perspectiva de un siglo.

Tras la humillante derrota sufrida en Annual a manos de los rebeldes rifeños en julio de 1921, urgía un cambio de estrategia en la campaña africana. La llegada al poder del general

Miguel Primo de Rivera en 1923 y su determinación de poner fin al conflicto mediante una intervención militar contundente, marcaron ese nuevo enfoque estratégico. Para la planificación y desarrollo de aquella intervención militar fue determinante la colaboración de Francia, con importantes intereses en Marruecos y había sufrido recientes ataques de los rifeños.

El desembarco de Alhucemas fue una operación anfibia sin precedentes en la era moderna, tanto por la envergadura y complejidad de su concepción estratégica como por el éxito determinante alcanzado en su ejecución. Y ello, cuando todavía rondaba en quienes concibieron la operación la sombra del desastroso desembarco en Gallípoli por las tropas anglo-francesas en 1915, en la Primera Guerra Mundial. Pese a aquella natural incertidumbre ante las dimensiones de la acción proyectada y la incierta oposición que podían ofrecer los rifeños sobre un terreno que dominaban, lo cierto es que la operación anfibia de Alhucemas no solo fue un éxito, sino que supuso un hito en la historia militar española, y ha sido calificado con frecuencia como “*el Día D*” de la Guerra del Rif.

Se trata, sin duda, no solo de un acontecimiento histórico que ha despertado un gran interés, sino que ha adquirido nueva actualidad en este año 2025, precisamente, por cumplirse los cien años del desembarco de Alhucemas. Es evidente la renovada atracción por su estudio y el desarrollo de actividades en torno a este acontecimiento en los diferentes foros de carácter histórico y académico-militares.

Hablamos del interés del desembarco y sus circunstancias –antecedentes y consecuencias– desde el punto de vista histórico-militar y, por tanto, desde una visión estratégica nacional y de política internacional. Y, como todo acontecimiento de esta envergadura, también para la extracción de grandes lecciones para la historia. Porque no se pueden disociar ni desvincular las grandes decisiones estratégicas en el plano militar con las decisiones de política de Estado; bien porque vayan a la par, bien porque unas condicionen, de alguna forma, a las otras.

Y esta reflexión trae a mi memoria una de las sesiones del programa de doctorado que cursé hace años en historia contemporánea, en que uno de los alumnos exponía al resto de doctorandos un aspecto concreto, ya suficientemente elaborado, del plan de investigación de su tesis doctoral. En aquella sesión, en que una doctorando exponía su trabajo de investigación sobre un tema histórico-militar, recuerdo que el profesor coordinador del programa, en un momento dado se dirigió al grupo que estábamos allí presentes y afirmó de manera categórica: “*no permitan que los militares escriban la historia (militar)*”. Mi primera reacción fue de cierta perplejidad porque, además, mi tesis doctoral también versaba sobre un tema con claro trasfondo militar, con un trabajo de investigación sobre las primeras décadas de existencia de la Guardia Civil, a partir de su creación en 1844. Ni que decir tiene que, ni la alumna que estaba exponiendo su trabajo ni ningún otro de los doctorandos presentes se atrevió a replicar, ni hacer comentario alguno.

Se trataba claramente de un prejuicio, pues la cuestión estriba en si se tienen los necesarios conocimientos de historia, no sobre la condición de militar o no del historiador. O, acaso, se pretendiera insinuar o presuponer que los militares que opinan o escriben sobre historia son necesariamente legos en la investigación histórica. En todo caso, sí parece estar en el trasfondo de aquella afirmación el recelo hacia un supuesto y excesivo corporativismo que apartara al militar historiador de una visión objetiva y realista sobre los hechos. Como también parecía escaparse a aquel profesor que los militares que, además, saben de historia, son perfectamente capaces de ponerse en la piel -y en la cabeza- de los jefes militares que en cada momento tuvieron que tomar decisiones en los momentos cruciales. Decisiones que fueron más o menos acertadas, casi siempre arriesgadas y, en todo caso, difíciles de valorar, no solo sin la necesaria perspectiva del tiempo, sino desde la carencia unas nociones de estrategia, de logística o de inteligencia militar.

Por todo ello, supone un auténtico privilegio que hoy podamos escuchar esta conferencia impartida por el profesor de Diego. Porque reúne todas las condiciones para asegurar el riguroso análisis del hecho histórico y, además, la sensibilidad y los conocimientos de la dinámica militar en el periodo histórico considerado. Ninguna objeción podría hacer aquel profesor a nuestro ponente.

Y es que el profesor Emilio de Diego reúne, a mi entender, unas condiciones privilegiadas para impartir la conferencia que hoy vamos a escuchar, y que paso a esbozar.

En primer lugar, su profundo conocimiento de la historia contemporánea de España, que ha acreditado sobradamente con sus numerosos y extraordinarios trabajos, su actividad investigadora y docente, como ya hemos apuntado anteriormente.

En segundo lugar, y no menos importante, también es evidente su gran cercanía intelectual y cultural con todo lo castrense, lo que le hace ser un gran conocedor de la institución militar, de su evolución en el tiempo y de la participación de nuestros Ejércitos en los múltiples conflictos que han jalonado, sobre todo, los siglos XIX y XX en España, con todas sus implicaciones políticas, estratégicas e institucionales.

Y, por último, también ha demostrado siempre en sus publicaciones y conferencias poseer una singular capacidad para recorrer con soltura en el tiempo los periodos y los episodios históricos, hacia adelante y hacia atrás, lo que le permite observar los acontecimientos con una perspectiva única, y analizar el ayer y el hoy bajo un prisma siempre sugerente y nuevo.

Estos tres elementos, como decía, coinciden en nuestro ponente, el doctor D. Emilio de Diego. Y a ello hay que unir –a mí, al menos, siempre me lo parece- una amenidad natural que te mantiene atento a sus palabras de principio a fin. Por eso, no quiero robar más tiempo a su intervención. Es hora de que escuchemos hablar al profesor.